



Hoy miércoles

Guillermo Fernández Rojano

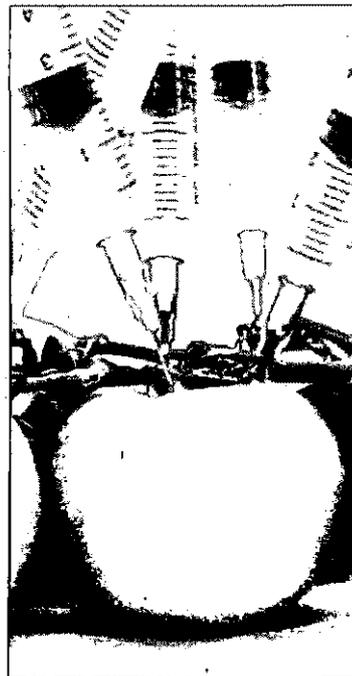


El gobierno francés toca a rebato tras el estudio, divulgado el pasado 18 de septiembre, que advierte de la "alarmante toxicidad" ocasionada por el consumo de cultivos transgénicos

Política transgénica

De algo hay que morir". Este podría ser el eslogan de las grandes empresas productoras de venenos, eufemísticamente llamados "productos fitosanitarios", creados a partir de los experimentos realizados con carne humana durante las guerras del siglo XX: herbicidas de la familia de los clorofenoles destruían los cultivos y mataban de hambre a los ejércitos y poblaciones enemigas, "armas químicas recicladas en la agricultura", como los define Marie-Monique Robin en su espeluznante libro "Nuestro veneno cotidiano". Gigantes como BASF Agro SAS, Bayer Crop-Science, Dow AgroSciences, DuPont, Monsanto y Syngenta, han plagado el planeta de veneno mediante manipulación publicitaria y fomento de la incultura en la población agrícola, con la connivencia de ciertas agrupaciones agrarias y gobiernos, que permi-

tieron convertir los insecticidas, pesticidas, herbicidas y fungicidas (con el mismo sufijo de "homicidas"; o "biocidas", como los llamó Rachel Carson en 1962) en la solución al hambre. Le ha tocado el turno a los transgénicos. Lo mismo que con los "biocidas", hace décadas que se les viene avisando a los gobiernos del peligro de su consumo. En mayo de 2009, el Ministerio de Medio Ambiente español pidió a EEUU (cable filtrado por Wikileaks), que presionara a Bruselas para la implantación de los transgénicos en Europa. En España existen, desde 2011, parcelas experimentales hasta en dieciocho provincias. Las empresas y organismos que los llevan a cabo son: Monsanto, Limagrain Ibérica, Pioneer, Senvanderhave, CSIC, Bayer, KWS Semillas Ibéricas, Universidad Pública de Navarra, Instituto de Agrobiotecnología y Transactiva



SRL. Por fin, el gobierno francés toca a rebato tras el estudio, divulgado el pasado 18 de septiembre, que advierte de la "alarmante toxicidad" ocasionada por el consumo de cultivos transgénicos o expuestos al herbicida más utilizado en el mundo, fabricados por la firma Monsanto. El estudio indica que "las ratas alimentadas con maíz transgénico sufren cáncer y mueren antes". El tema va a pasar a manos de las agencias de seguridad sanitarias francesa y europea. Esperemos que tanto científicos como políticos no sean untados con gratificaciones de las multinacionales, especialistas en manipular genéticamente los valores morales de los más escrupulosos e inflexibles profesionales y gobernantes, como demuestra la intervención realizada por las financieras internacionales sobre el humanismo democristiano que nos gobierna y nos administra la vida y la muerte.

Guillermo Fernández Rojano
es escritor